

Brasil

Crece el Aceite de Palma

Por: Patrick Knight

A medida que bajan los precios mundiales de la soya, Brasil dirige su atención hacia el Amazonas y hacia el aceite de palma.

Los bajos precios de la soya, como resultado de una producción récord de 18 millones de toneladas en el Brasil, una mayor producción en Argentina y una buena cosecha en los Estados Unidos, han oscurecido el panorama de los Estados del sur de Brasil.

Sin embargo, también constituyen una buena oportunidad para producir aceite de palma en la Amazonia. Este año la producción brasileña de soya bajará, como consecuencia de que muchos agricultores de Rio Grande do Sul, Paraná, Sao Paulo y Mato Grosso se han cambiado al cultivo, más rentable, de maíz, algodón o azúcar, como resultado de grandes pérdidas por causa de la gran producción de este año, y de la baja de la demanda y de los precios. Teóricamente, Brasil tiene la mayor área adecuada para el cultivo de palma de aceite en el mundo.

Las zonas más apropiadas para este cultivo están en 70 millones de hectáreas, de las cuales el 80 por ciento está en el Estado de Amazonas, en la parte alta del río, hacia la frontera con Colombia y Perú. Esta zona tiene los niveles regulares de precipitación durante todo el año que la palma de aceite necesita y no tiene mayor valor comercial para otros fines. A mediados de la década de los 70 el grupo franco-belga Socfinco identificó una zona ideal para el cultivo de palma de aceite, en la región de Tefe-Coaro y estuvo en busca de socios para emprender proyectos de cultivo que

produjeran 250.000 toneladas anuales de aceite para exportación.

El problema que se presentó entonces, y el que se presenta hoy en día, es el dinero. Hay un período muerto de ocho años entre el momento en que se tala el bosque, se siembran las palmas y se llega a la producción total. Cada hectárea cuesta entre \$ 6-7.000, y dado que una plantación necesita alrededor de 6.000 hectáreas para que sea económicamente rentable, la inversión total es aproximadamente de \$30 millones.

Por otro lado, la soya se puede sembrar casi inmediatamente después de talar la selva y produce las primeras ganancias pocos meses después, aunque los costos anuales son más altos.

Hasta ahora, por la cantidad de espacio que existe en los estados del sur, son pocos los que se han preocupado por el aceite de palma. Los precios se han mantenido a un nivel lo suficientemente alto para permitir ganancias mayores que las de la soya, a pesar de los altos costos de los insumos -especialmente el combustible y los fertilizantes- y por el hecho de necesitarse tierras adicionales.

Sin embargo, ha habido algunos pioneros. La Corporación de Desarrollo del Amazonas, con asistencia francesa, sembró lo que hoy en día es una plantación de 12.000 hectáreas, en una zona cercana a Belem, en la boca del río Amazonas, a principios de los años 70, en una pequeña región donde se da la precipitación constante que necesita la palma de aceite. Desde entonces, esta compañía, Dende do Para S. A. Denpasa, ha pasado por varias manos y hoy en día es de propiedad de la compañía de comercio agrícola de Brasil Cotia, de Sao Paulo.

El año pasado, Denpasa ganó la suma de \$4.4 millones por concepto de la exportación de 6.000 toneladas de aceite de palma, en comparación con 3.500 toneladas que se exportaron en 1983. En años anteriores, la exportación se hacía imposible debido a la falta de equipos de almacenamiento y bombeo de Belem. Anteriormente, toda la producción se transportaba por tierra 2.000 millas hasta Sao Paulo y la utilizaban compañías tales como Anderson Clayton y Unilever para la fabricación de jabones y margarinas. Aún hoy en día se utiliza el aceite de palma más oscuro con este fin, porque se requiere su uso.

En vista del éxito de Denpasa, el empresario minero más importante de Brasil, Azevedo Antunes, cuyas minas de manganeso cerca de la frontera con la Guayana Francesa están al borde del agotamiento, decidió que la mejor forma de utilizar la infraestructura existente (incluyendo carreteras, red ferroviaria, puerto y aldea, con colegio, hospital y tiendas) era sembrar palma de aceite.

Se invertirán \$16 millones para el sembrado de 3.500 hectáreas anuales durante los próximos tres años. La tierra es arenosa y está lejos de ser el ideal para el cultivo de palma de aceite. Sin embargo, el hecho de que exista la infraestructura y la mano de obra para trabajar durante las horas laborales, significa que pagará la inversión.

Antunes también es hoy en día el principal accionista del proyecto de Celulosa del Jari, que tan mala suerte ha tenido, emprendido por Daniel Ludwig a finales de la década de los sesenta y que más adelante pasó a manos del consorcio de hombres de negocios que Antunes dirige, el cual administra el proyecto desde principios de los 80, cuando Ludwig ya había tenido suficientes problemas con él.

Allí se ha sembrado palma de aceite en forma experimental,

tanto en las tierras altas como en las bajas. Solo se ha sembrado una pequeña parte de la inmensa zona del Jari de plantas selváticas para la fabricación de celulosa. Así mismo, se han realizado experimentos con arroz y búfalos.

En el sur de Belem se han establecido otras plantaciones. En total, en Brasil hay alrededor de 50.000 hectáreas sembradas a nivel comercial y 20.000 de ellas están en la fase productiva. Igualmente, se sigue sembrando palma de aceite en el estado de Bahía, a donde se introdujo desde Africa y en donde se utiliza sin refinar para cocina.

La principal ventaja del aceite de palma en Brasil es que aunque la inversión inicial es alta, los costos subsiguientes son muy bajos.

A diferencia de la soya, la palma de aceite produce durante todo el año. Esta es la razón por la cual se requiere un alto nivel de precipitación (un nivel constante de 100 mm mensuales), lo cual limita las zonas de siembra.

Una vez madura, la palma produce entre 20 y 30 toneladas de racimos al año, durante todo el año. Los niveles de extracción de las existencias actuales puede llegar a un 20 por ciento; esto represen-

ta una producción de cinco a seis toneladas anuales de aceite por hectárea. Esta cifra se compara con niveles de producción inferiores de cualquier otro aceite competitivo.

En el momento, el aceite de palma representa solamente el 8 por ciento de la producción mundial total de aceite, a diferencia del 22 por ciento del aceite de soya. Sin embargo, una vez establecida la producción, el aceite de palma está en mejor posición para afrontar las caídas de los precios, como las que se han presentado últimamente, y parecen persistir, a medida que va aumentando la siembra.

Uno de los factores regionales más importantes es que los países andinos tienen un creciente déficit de aceite para cocina. Los recursos de pescado, que hasta ahora han representado la mayor fuente de aceite de cocina, aparentemente han disminuido en forma permanente, por lo cual Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia se ven en la necesidad de importar el cincuenta por ciento del aceite vegetal que consumen de sus vecinos, como Brasil y Argentina.

En un intento por reducir esta dependencia, un grupo colom-

biano constituyó recientemente una sociedad con Unilever para establecer y administrar la primera plantación de palma de aceite, que produjo el primer aceite este año.

Lo que se desconoce, obviamente, es la demanda. Y ésta depende más del aumento del poder adquisitivo que de otros factores tales como el aumento de la población. El consumo interno de aceites vegetales en Brasil ha aumentado en forma más bien errática, de cinco a 16 kilos por cabeza en 20 años. Hoy en día, el consumo está por encima del promedio mundial.

En caso de que la demanda realmente crezca, ningún país está en mejor posición que Brasil para aprovechar esta circunstancia, por el potencial de tierras disponibles, de las cuales la mayor parte están sin utilizar para fines comerciales. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los cambios en el uso de la tierra amazónica, la siembra de palma de aceite no implica una reducción de la cubierta selvática, sino el remplazo de una cubierta por otra.

Tomado de Oil & Fats International. Vol. 3/85

MALASIA OCCIDENTAL: Situación del aceite de palma
(1.000 t)

	Producción Aceite Crudo			Importaciones		
	1986	1985	1984	1986	1985	1984
Ene.	343.0	242.3	151.0	26.0	19.1	17.0
Feb.	299.9	184.0	151.2	26.0	17.7	4.2
Mar.	265.0	205.8	205.8	21.0	14.9	9.3
Abr.		206.8	249.2		19.0	7.5
May.		221.8	284.1		20.6	10.5
Jun.		235.3	268.6		19.5	15.0
Jul.		331.0	311.4		24.3	26.2
Ago.		344.8	340.8		24.2	22.2
Sep.		483.8	384.2		27.7	20.7
Oct.		510.1	406.0		27.0	15.9
Nov.		424.2	371.3		30.4	11.9
Dic.		409.3	284.0		22.7	15.2
Ene./Dic.		3.799.3	3.407.6		267.0	175.6
Ene./Mar.	907.0	632.1	508.0	73.0	51.7	30.5

MALASIA ORIENTAL: Situación del aceite de palma
(1000 t)

(Sabah & Sarawak)

	Producción		Exportaciones		Existencias	
	Aceite crudo	1986	1985	1986	1985	1986
Ene.	33.6	22.9	30.0	22.4		
Feb.	28.0	17.3	30.0	11.3		
Mar.	25.0	19.1	30.0	14.9		17.0
Abr.		22.9		16.7		19.7
May.		24.4		17.0		17.0
Jun.		20.9		19.2		17.1
Jul.		27.3		14.9		29.8
Ago.		25.2		28.2		25.8
Sep.		33.9		24.7		36.6
Oct.		39.1		29.3		29.1
Nov.		39.3		21.6		59.2
Dic.		41.4		35.7		53.3
Ene./Dic.		333.7		255.8		
Ene./Mar.	86.6	59.3	90.0	48.6		